

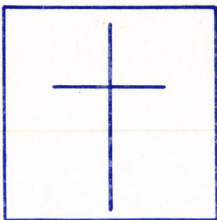
INSPECTORIA SALESIANA
"SAN LUIS BELTRAN"

MEDELLIN - COLOMBIA



PADRE FERMINIO PUPULIN PUPULIN

Salesiano de Don Bosco
Fiume Veneto 1917 - 1991
Ibagué



Mis queridos hermanos:

Cumplo con el doloroso encargo de comunicarles la muerte de nuestro benemérito hermano Sacerdote, FERMINIO PUPULIN PUPULIN, acaecida el siete de Octubre de 1991, en esta Parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Ibagué.

Mientras la Comunidad reunida en la sacristía del Santuario entonaba la oración de la mañana en honor de la Virgen del Rosario, nuestro hermano fue víctima de un fulminante infarto que apenas dió tiempo de administrarle los Santos Sacramentos.

Nació el Padre Ferminio Pupulín, en Fiume Veneto (Italia) el 30 de septiembre de 1917, en plena guerra Europea, lo que causó muchos sufrimientos a su familia, marcando al niño Ferminio para siempre en su sistema nervioso.

Fueron sus padres Santín y Regina, esposos y padres profundamente cristianos, que supieron educar a sus hijos en el temor de Dios y en la profesión de una auténtica vida cristiana.

A la edad de 16 años entró al Colegio Salesiano de Ivrea, donde se daba una orientación vocacional Salesiana y misionera a los jóvenes que lo frecuentaban.

En 1937 ingresó a Viglia Moglia, donde inició su noviciado con 45 compañeros que más tarde irían a las distintas misiones de la Congregación. Allí el joven Ferminio fue madurando su vocación misionera Salesiana.

En 1938, hizo su profesión religiosa y pocos meses después se embarcó con otros compañeros para venir a Colombia, lugar que la obediencia le señalaba para realizar el sueño de su vida, con la generosidad propia de su edad, sin contar con las innumerables dificultades que le esperaban.

En Mosquera, hizo sus estudios filosóficos donde fue mostrando sus habilidades para la música, y su disponibilidad para el trabajo sobre todo en el oratorio festivo, con la enseñanza del catecismo a los más pequeños.

El 8 de septiembre de 1941 hizo su profesión perpetua. El tirocinio práctico lo realizó en las casas de Guacamayo y en el Oratorio de Bavaria en Bogotá.

Del año 1946 a 1949, con las dificultades y limitaciones de esos tiempos, cursó sus estudios teológicos y se preparó para la ordenación Sacerdotal, que recibió de manos de Monseñor Julio Caicedo Téllez, el 24 de septiembre de 1949 en Mosquera.

Cuarenta y dos años de sacerdocio los pasó en casas de la Inspectoría de Medellín, el primero en asuntos económicos, luego como catequista, diríamos hoy "animador pastoral" en el Aspirantado de la Ceja - Ant. y la mayoría como confesor especialmente en las casas de formación. A partir de 1965 estuvo en la Parroquia de Nuestra Señora del Camen de Ibagué.

Hablando con algunos de los parroquianos más asiduos, me decían que les había impresionado la sencillez y humildad del padre Ferminio y su gran caridad sobre todo en el Sacramento de la Confesión, no obstante su carácter un poco nervioso.

De las muchas virtudes que podríamos admirar en su vida sacerdotal y religiosa, quiero resaltar tres que impresionaron a todos los salesianos que lo conocimos. Ante todo su espíritu de trabajo a través del cual manifestaba su pobreza evangélica. No perdía tiempo, siempre estaba en el confesionario o en la música. Tenía una gran habilidad manual para arreglar los instrumentos musicales. Fue mucho el dinero que ahorró a las comunidades poniendo a su servicio sus grandes aptitudes en el arreglo de armonios y órganos tubulares.

En segundo lugar vale la pena destacar su gran dedicación a la catequesis sobre todo aquella ordenada a la preparación sacramental, en ella no ahorró sacrificios; en la Parroquia del Carmen de Ibagué, fueron miles los niños a quienes atendió en este ministerio y lo realizó siempre con gran amor y competencia. Convencido del valor didáctico de los medios audiovisuales, construyó un salón catequístico, que envidiarían muchas casas de nuestra Inspectoría.

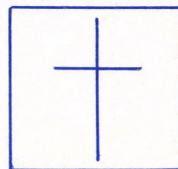
Sin embargo, donde el Padre Pupulín mostró su mayor virtud fue en la forma como afrontó sus múltiples enfermedades: siempre como consecuencia de la primera guerra mundial, su sistema nervioso se resintió y a veces le hacía sus malas jugadas, pero recapacitando tenía la humildad suficiente para enmendar y seguir adelante. Durante diez años, él mismo me contaba, sufrió terriblemente de una úlcera gástrica. Pero donde mostró su gran virtud fue cuando le apareció cáncer en la nariz que le fue destruyendo todo el tabique. Con gran paciencia se puso en las manos de los médicos para los tratamientos del caso, y como si no tuviera nada, arreglándose la herida de la mejor manera posible, no se acomplexó y siguió sin dar una muestra de impaciencia, cumpliendo con todo lo que tenía en sus manos: la catequesis, las confesiones, las Misas y sobretodo la vida de comunidad. De todo esto fuimos testigos los hermanos de la casa de Ibagué como también los del Veinte de Julio de Bogotá, para quienes fue edificante el verlo siempre alegre y colaborador del Santuario del Niño Jesús.

Sus exequias, realizadas al día siguiente de su fallecimiento, revistieron especial solemnidad. Cuarenta y cinco sacerdotes concelebrantes, salesianos unos, diocesanos la mayoría, presididos por Monseñor José Joaquín Flórez Hernández, Arzobispo de Ibagué y con el acompañamiento en el coro y en el altar del Seminario arquidiocesano y los fieles y amigos de la Parroquia, encomendaron a la misericordia del Señor al Sacerdote que había partido a recibir el premio.

En el cementerio San Bonifacio de Ibagué, en el mausoleo de los Sacerdotes, reposan los restos del Padre Ferminio Pupulín. PAZ A SU TUMBA.

P. Santiago Beltrán S.D.B.

Sacerdote FERMINIO PUPULIN PUPULIN nació en Fiume Veneto Italia el 30 de septiembre de 1917, murió en Ibagué el 7 de octubre de 1991 a los 74 años de edad, 54 de profesión religiosa y 42 de sacerdocio.



***TU SACERDOCIO COMO SENDERO
LUMINOSO HASTA EL FINAL ...***

Te fuiste sin previo aviso, en medio de tus actividades apostólicas, con las alforjas llenas, con la sonrisa en tus labios, con el alma sencilla y humilde pero llena de luz: con tu sacerdocio santo y sobre todo con la placidez y alegría del deber cumplido.